

# Soluciones polémicas

**Abierto un debate político en Chile, cuando con el pretexto de indultar a la población penal, se está tratando de introducir la manera de que los violadores a los derechos humanos y represores pinochetistas, sean beneficiados**

■ LAURA BÉCQUER PASEIRO

**A**NTE EL HACINAMIENTO de las cárceles chilenas (con un 70 % de sobrepoblación penal), la respuesta sería aplicar un indulto carcelario que alcanzaría tanto a civiles como a militares, incluyendo a los condenados por crímenes de lesa humanidad durante la dictadura militar, solo si existe un gran consenso nacional.

Por muy increíble que parezca, esa es la vía que ha encontrado el Gobierno del presidente Sebastián Piñera para solucionar el problema. "Cuando se habla de razones humanitarias no se debe hacer ninguna distinción entre civiles o militares", subrayó el mandatario en el cierre de su visita a España.

El proyecto, pendiente de discusión en el Congreso, incluye un apartado especial sobre razones humanitarias para liberar a inculpados mayores de 80 años o enfermos terminales, además de la deferencia de que "no se puede distinguir entre civiles y militares".

De lograr el consenso nacional y cumplirse, el plan beneficiaría a los militares condenados por infracciones a los derechos humanos cometidas en la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990), que dejó más de 3 000 víctimas, entre muertos y desaparecidos.

Muchas voces se levantaron para expresar su rechazo, esgrimiendo que el debate es extremadamente sensible por las heridas aún abiertas de las víctimas del régimen de facto.

El miembro de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados, Tucapel Jiménez, consideró que cuando La Moneda habla de igualdad ante la ley para civiles y

militares, no va al fondo del problema. Es más, la distinción que debería hacer es entre delitos comunes y los de lesa humanidad cometidos durante la época pinochetista.

Acotó que los crímenes de lesa humanidad no pueden ser sujetos a ningún tipo de beneficio porque existen tratados internacionales donde se establece que se trata de delitos imprescriptibles e inamnistiables.

Tal igualdad ante la ley nunca se cumplió en Chile, desde el mismo momento en que los antiguos uniformados cumplen condena en cárceles cinco estrellas, antítesis del habitual hacinamiento que caracteriza al resto de los penales del país sudamericano.

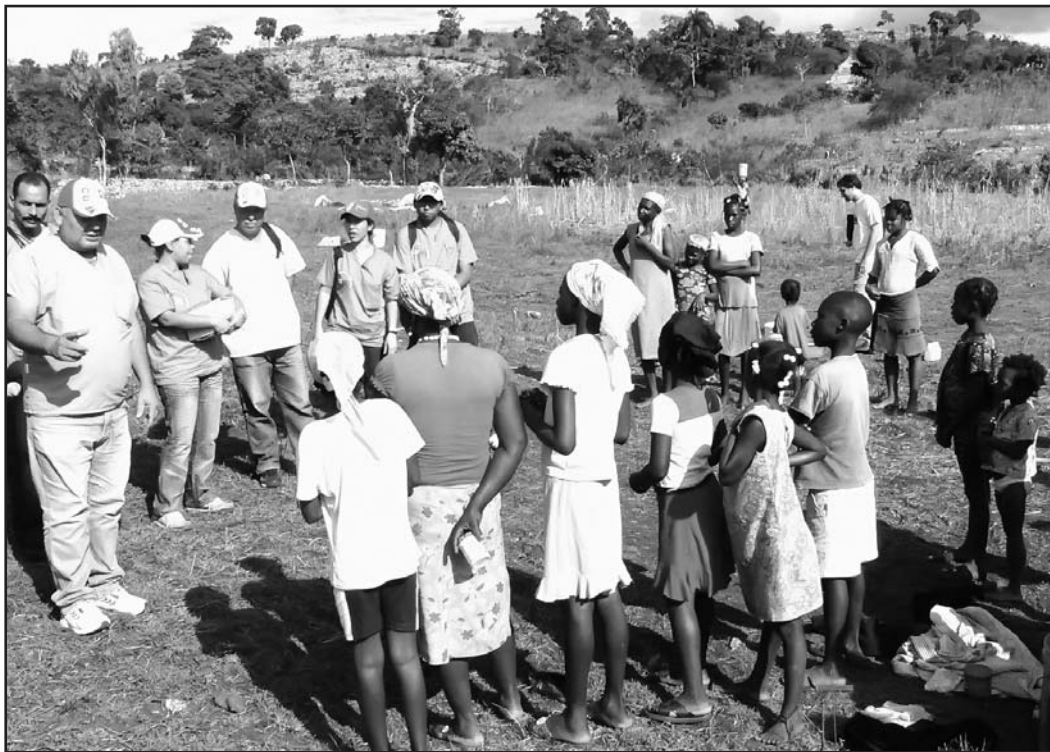
El senador del Partido Socialista, Juan Pablo Letelier, criticó asimismo que el Ejecutivo pretenda utilizar al Congreso para darle luz verde al proyectado indulto.

"Yo creo que él (Piñera), probablemente tenga compromisos de campaña algo ocultos, que no son tan públicos (...) y lo están presionando y condicionando en este tema", indicó.

Los tribunales chilenos mantienen abiertas unas 350 causas por desapariciones, torturas, encierros ilegales o conspiraciones que datan del periodo dictatorial, e involucran a unos 700 militares y agentes civiles.

Es válido que se quiera enfrentar la crisis del sistema carcelario en Chile, considerado entre los países de Latinoamérica con mayor población penal. Sin embargo, cuesta creer que se beneficie a exvioladores de derechos humanos, a miembros de la llamada Caravana de la Muerte que sembraron el terror a su paso por Chile.

Desde Haití



El grupo de pesquisa de la Brigada Médica cubana no pierde un instante en la labor preventivo-educativa en las montañas de Trou D'Eau, Montale, Mohotiere, Denigó o Feso. Foto del autor

## En las montañas de Trou D'Eau, sin perder un instante contra el cólera

■ JUAN DIEGO NUSA PEÑALVER, enviado especial

**E**N LAS MONTAÑAS de Trou D'Eau el cielo parece estar al alcance de las manos. Los días comienzan brumosos y cálidos, pero las noches se presentan muy frías y solitarias.

Los intrincados y aislados asentamientos poblacionales, reflejan una existencia humana en penuria extrema, flagelada por la inexistencia de carreteras, atención médica, escuelas o fuentes de empleo.

Pertenece a la comuna de Thomazeau, en el departamento Oeste, división administrativa que abarca también a la destruida capital haitiana, Puerto Príncipe, allí el cólera se transmite principalmente por el consumo de agua contaminada.

Pequeñas charcas naturales o artificiales son empleadas por los pobladores para sus necesidades más perentorias (para beber, bañarse o lavar la escasa ropa, por ejemplo), pero de igual forma calman su sed los animales. También caminan largas distancias en busca del vital líquido.

Por otra parte, con la llegada de la letal epidemia se ha incrementado el reclamo popular de ubicar un doctor en el pequeño "hospitalito" en Mohotiere, cuya construcción se terminó en octubre del 2009.

La Brigada Médica cubana transformó el hospital en una unidad de tratamiento de cólera, donde han salvado de la terrible enfermedad a más de 2 400 personas.

Delva Walvo, un haitiano enjuto, expresa a **Granma** que los médicos extranjeros solo se aventuran a dar consultas en la iglesia de Noiyo, mucho más abajo, "pero no suben hasta Trou D'Eau, Montale, Mohotiere, Denigó o Feso, porque le tienen miedo al monte".

Para salirle al paso a tanta desidia, la dirección de la Brigada cubana desplazó hacia esas

áridas y desoladas alturas a un grupo de pesquisa activa, que ha visitado en sus humildes casas a más de 15 000 haitianos y rescatado de ese mal a otros 170 en casi dos meses.

El equipo lo integran el galeno José David Otavalo, de Ecuador y graduado de la Escuela Latinoamericana de Medicina de La Habana, junto a los enfermeros Ricardo Otero, de Las Tunas; Tomás David Olivera, de Villa Clara; José Luis Arencibia, de Pinar del Río; y el técnico Alberto Moreno, de Artemisa, quienes en un santiamén se han echado en un bolsillo a los montañeses de Trou D'Eau con su labor humanitaria.

Ellos andan y desandan escabrosos trillos de piedra caliza, bajo el sol caribeño, con pancartas preventivas, impartiendo charlas educativas y entregando gratuitamente tabletas para clorar el agua y sales de rehidratación oral con el supremo objetivo de irle cerrando cada vez más el paso a la epidemia.

El enfermero Ibrahim de la Rosa Aguilera, natural del municipio santiaguero de Contramaestre, se desenvuelve con el creole, la lengua local, como pez en el agua y se ha revelado como puntal clave en la labor de los grupos de pesquisa activa. Con su ayuda pudimos dialogar con los montañeses, además conoce bien a los haitianos desde 1999, cuando cumplió su primera misión.

"Conozco a los médicos cubanos y a pesar de que trabajan duro contra el cólera, nunca han cobrado un centavo. Ahora los tenemos acá arriba auxiliándonos. Es una suerte, porque mucha gente con problemas en las piernas no puede bajar la loma", afirma Walvo.

A su lado, Confo Wiska, otro montañés, asiente y agradece tanto esfuerzo para sanar "a nuestros niños, mujeres, y a todos".

Estos sencillos aldeanos, quienes muchas veces no saben ni leer ni escribir, siguen a pie juntillas las recomendaciones de los médicos cubanos.



Los responsables por los miles de desaparecidos en la dictadura de Pinochet, podrían ser liberados como parte de un plan de indulto destinado a aliviar la actual situación carcelaria. Foto: El País